



asuntos  
públicos  
— .cl



Centro de estudios del desarrollo

f /asuntospublicos

t @ced\_cl

#### Novedades

**28/07/2017**

**Sociedad**

**Antecedentes Filosóficos del Suicidio**

**21/07/2017**

**Economía**

**La desigualdad en el trato y la dignidad de las personas**

**14/07/2017**

**Política**

**Cambio Social en Democracia: Los Partidos Frente a la Cuestión Agraria en Chile**

**07/07/2017**

**Política**

**A propósito de las elecciones primarias del 2 de julio**

**30/07/2017**

**Política**

**Gabriela Mistral y la promesa de una sola humanidad, sin racismo ni xenofobia**

**23/06/2017**

**Política**

**La reforma laboral ante la OIT: avances y cuestionamientos. Parte II**

#### Acerca de

Este informe ha sido preparado por el Consejo Editorial de asuntospublicos.cl.

©2000 asuntospublicos.cl. Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

# Informe 1301

## Sociedad

28/07/2017

### Antecedentes Filosóficos del Suicidio

Alberto Larraín<sup>1</sup>

Pocos temas en la historia de la Filosofía han generado mayores reflexiones y posturas, que la dicotomía de la vida y la muerte. El suicidio es el momento en que esta dicotomía se vuelve más crítica, mediante una decisión libre se decide terminar con la propia vida relevando una serie de preguntas. André Comte afirma que suicidarse es elegir, no la muerte (dado que no tenemos esa elección, ya que moriremos de todas formas), sino el momento de la propia muerte contrastando con la postura que muchos otros autores han tenido, respecto a que el suicidio se abocaría al absoluto de la vida (1).

El eticista Enrique Bonete ha propuesto que la evolución del suicidio, tanto entre aquellos que han tratado de argumentar a favor o en contra de su realización, diría relación con el tipo de reflexión filosófica que subyace y la direccionalidad de esta, proponiendo la existencia de una ética descendente y una ética ascendente. La Ética descendente, sería aquella que baja desde un Dios legislador determinador de normas y que a su vez ejerce como juez y garantía de las acciones de los hombres, "Dios es la medida moral del hombre", en esta fundamentación se incorporarían la ética cívica Platónica, la ética cristiana de San Agustín, la empírica de Hume o la deontológica de Kant. En la ética ascendente en cambio, se acentúa el antropocentrismo ético, es el hombre el único legislador a partir de su razón o su experiencia, y a partir de ella valora la existencia de Dios y la moral, "el hombre es la medida moral de Dios", en esta argumentación se encontrarían las propuestas comunitarista de Aristóteles, la humanista de Montaigne, la nihilista de Nietzsche y la existencialista de Camus. En relación a esta direccionalidad se podrían encontrar entonces cuatro tipos de posiciones éticas: a) descendente antisuicidio, b) descendente prosuicidio, c) ascendente antisuicidio, d) ascendente prosuicidio. Aunque también se encuentran en algunos autores los dos tipos de fundamentación ética (ascendente y descendente) como es en el caso del estoico Séneca o del naturalista Santo Tomás (2).

<sup>1</sup> Médico. Universidad de Chile. Magíster en Bioética. Universidad de Chile. Doctorando en Salud Pública y Psiquiatría. Universidad de Chile.

Platón (427 – 347 a.C)

Platón realiza dos referencias al tema del suicidio, la primera en el libro el Fedón y la segunda en las Leyes (60). El primero es la conocida condena a muerte a la que es sometido Sócrates, su maestro, mediante un trago de cicuta, y aunque este no sería un suicidio estricto dado que el filósofo lo haría en pos de acatar la sentencia que le ha impuesto Atenas, sí permite esclarecer la postura del condenado y por ende de su discípulo. Para Sócrates, toda acción humana racional va dirigida hacia el bien, lo que se condice con el hecho de que los dioses son buenos y siempre buscan lo mejor para los humanos (3), así establece una ética descendente para justificar su comportamiento: *"Los dioses son los que cuidan de nosotros, los humanos, somos una posesión de los dioses [...] Tal vez, entonces, desde ese punto de vista, no es absurdo que uno no deba darse muerte a sí mismo, hasta que el dios no envíe una ocasión forzosa, como ésta que ahora se nos presenta"* (Fedón, 62c) (62), rechazando drásticamente la posibilidad de que una persona pueda cometer suicidio *"Los humanos estamos en una especie de prisión y que no debe uno liberarse a sí mismo ni escapar de esta"* (Fedón 62b) (4).

En el libro de Las Leyes, Platón expresa *"el que mate al más próximo y del que se dice que es el más querido de todos ¿qué pena debe sufrir? me refiero al que se mate a sí mismo, impidiendo con violencia el cumplimiento de su destino, sin que se lo ordene judicialmente la ciudad, ni forzado por una mala suerte que lo hubiera tocado con un dolor excesivo o inevitable, ni porque lo aqueje una vergüenza que ponga a su vida en un callejón sin salida y la haga imposible de ser vivida [...] las tumbas para los muertos de esta manera deben ser, en primer lugar, particulares y no compartidas con otro. Además, deben enterrarlos sin fama en los confines de los doce distritos en aquellos lugares que sean baldíos y sin nombre, sin señalar sus tumbas con estelas o nombres"* (Las Leyes, 87 3c y d) (5).

Así Platón deja clara su postura respecto a la inaceptabilidad del suicidio por ir contra el destino impuesto por los dioses, primero a partir de las palabras de su maestro y luego al establecer las leyes para la polis.

Aristóteles (384 – 322 a.C)

Aristóteles, discípulo de Platón, persiste con la argumentación de su maestro considerando el suicidio una deshonra. En su libro Ética a Nicómaco enarbolaba dos argumentaciones en contra del suicidio: la cobardía y el atentar contra la polis. En el libro III Aristóteles señala *"el morir por huir de la pobreza o del amor o de algo doloroso, no es propio del valiente sino más bien de cobarde, porque es blandura rehuir lo que es penoso, y no sufre la muerte por ser nombre, sino por rehuir un mal"* (EN III, 7, 1116a 1 – 15) (64).

Pero será su segunda argumentación, la que hace relación con la vinculación de los hombres con la polis, el argumento más fuerte, y que posteriormente será recogido por otros autores para potenciarlo como Santo Tomás o para desmentirlo como Hume. Aristóteles inicia una nueva dimensión de las consideraciones éticas del suicidio, la relación con la comunidad: *"En efecto, una clase de acciones justas son las que se conforman a cualquier virtud y están prescritas por la ley; por ejemplo, la ley no autoriza a suicidarse, y lo que no autoriza, lo prohíbe. Por otro lado, siempre que uno hace daño a otro contra la ley, voluntariamente y sin que el otro se lo haya hecho a él, obra injustamente; y lo hace voluntariamente si sabe a quién y con qué; y el que, en un acceso de ira se degüella voluntariamente, lo hace en contra de la recta razón, cosa que la ley no permite, luego obra injustamente. Pero ¿contra quién? ¿No es verdad que contra la ciudad y no contra sí mismo? sufre, en efecto, voluntariamente, pero nadie es objeto de un trato injusto voluntariamente. Por eso*

---

*también la ciudad lo castiga, y se impone cierta pérdida de derechos civiles al que intenta destruirse a sí mismo, por considerarse que comente una injusticia contra la ciudad” (V, 11, 1138a 12 – 15) (6).*

De esta forma Aristóteles, pone en manifiesto que el suicidio es contrario a la ética de las virtudes, que busca como fin último la felicidad, tanto personal como de la polis, pero acá no emana desde la relación de los hombres con las divinidades, sino de la relación de los hombres con la vida buena, constituyendo una argumentación antisuicida ascendente.

Lucio Séneca (4 a.C – 65 d.C)

Séneca, filósofo y político romano, es el máximo representante del estoicismo, que proponía que sólo se puede alcanzar la libertad mediante el abandono de las comodidades materiales dedicándose a la razón y la virtud. Séneca considera legítimo el hecho de atentar contra la propia vida, a partir de este concepto de libertad si el hombre considera que se debe salir de este mundo, como muestra de fortaleza moral en caso de indignidad. En su carta LXX a Lucilio, Séneca construye una de las más importantes argumentaciones prosuicidio de la historia.

El suicidio para el filósofo reflejará un desapego con el mundo, pero no en el sentido de escape, sino por el contrario en el seguimiento íntimo de la Ley de Dios, que no es otra que saber que a todos los hombres tarde o temprano sólo nos espera la muerte. La libertad, para Séneca, no se juega en aferrarse a la vida sino en la forma de vivir ésta y por consiguiente la muerte. El romano enfatiza la necesidad de que el hombre mantenga la apatheia o imperturbabilidad propia de los hombres sabios en la cultura estoica, y al hablar de los sabios incorpora un segundo elemento, los sabios están al servicio de la comunidad por lo que quien discierne como posibilidad el suicidio deberá tener en cuenta previo a la decisión si hay algo más que pueda hacer por la comunidad. De esta forma si es visto como un buen morir, y ya no se puede ser útil a los demás, el suicidio se constituye en un acto plenamente moral (2).

*“Esta vida como sabes, no ha de ser retenida siempre, pues lo bueno no es vivir, sino vivir bien. Por eso el sabio vivirá tanto como deberá, no tanto como podrá, él verá dónde ha de vivir, con quiénes, cómo y qué ha de hacer. Él piensa a toda hora cuál sea la vida, no cuánta; si se le presentan muchas molestias y estorbos que perturben su tranquilidad, se licencia a sí mismo. Y no hace esto en la última necesidad, sino que tan pronto como empieza a serle suspecta la fortuna, reflexiona con toda diligencia si ha de acabar de una vez. Juzga que ninguna importancia tiene para él, si ha de cansarse o ha de esperar su propio fin, si ha de ser más temprano o más tarde; y no siente ningún temor como de una gran pérdida. Nadie puede perder mucho en aquello que se escurre gota a gota. Morir más tarde o más pronto no tiene importancia; lo que importa es morir bien o mal [...] la vida no ha comprarse a cualquier precio” (6).*

Así Séneca es el primero de los filósofos en mezclar las argumentaciones ascendente, al reflexionar sobre la libertad de los hombres, y la descendente respecto al orden que ha establecido Dios que todos deberemos morir, constituyendo una férrea defensa al acto del suicidio (2).

### San Agustín de Hipona (354 – 430)

Tratando de consolar a los cristianos tras el saqueo de Roma, el Obispo de Hipona escribe "La Ciudad de Dios", en su magna obra reflexiona sobre el suicidio a partir de que muchas mujeres cristianas sufrieron violaciones por parte de los soldados, mientras otras prefirieron el suicidio antes que la deshonra. San Agustín afirma *"Sabemos que no existe ley alguna que permita quitar la vida, incluso al culpable, por iniciativa privada, y por tanto, quien se mata a sí mismo es homicida. Y tanto más culpable se hace al suicidarse cuanto más inocente era en la causa que le llevó a la muerte"* (7). El santo coloca al suicidio a la misma altura que el homicidio, y en esa situación no hay razón para que un sujeto cometa él mismo un pecado grave para salvar a otra persona, como el caso de los violadores, de cometer un pecado incluso menor. Para él las escrituras han sido claras, y es el quinto mandamiento en el que converge con fuerza la indicación divina: "No matarás" (Éxodo 20: 13) (8). Este mandato incluye a todos los seres humanos, sin distinción e incluso a uno mismo, reforzando su fundamentación descendente antisuicidio.

San Agustín además decide responder a lo propuesto siglos antes por Séneca, el teólogo hará una crítica al corazón del estoicismo indicando que no son ni sabios ni fuertes, muy por el contrario, quienes comparte la visión del romano son almas débiles incapaces de resistir la adversidad, dado que la verdadera fortaleza implica resistir desde la paciencia cualquier contratiempo. Sostiene que Séneca refleja la contradicción de los estoicos que por un lado plateaban que la felicidad implicaba el fortalecimiento del ánimo en el dolor, pero por otro lado veían en el suicidio una alternativa moral aceptable en base a la libertad, partiendo además de una premisa pretenciosa y falsa, como es la creencia de que la plena felicidad es en la vida terrena, además de la soberbia y pretensión de ignorar el testimonio de Cristo, que a diferencia de lo que ellos postulan, sabiendo lo que le esperaba prefirió la cruz (2).

### Santo Tomás de Aquino (1225 – 1274)

Santo Tomás principal representante de la escolástica, realiza un aporte nuevo a la visión del suicidio desde un concepto que atraviesa toda su obra: la ley natural. Esta ley propone derechos al hombre determinados por su propia naturaleza humana, y que serían previos a cualquier ordenamiento positivista, y esto lo relacionará tanto con la tradición de San Agustín respecto al pecado como a la de Aristóteles sobre el rol comunitario de las personas, al cuestionarse si es lícito o no suicidarse, así cuando en el trasfondo de su argumentación están las ideas del obispo de Hipona será descendente (relación sujeto con Dios), mientras que cuando considera fundamentación de Aristóteles será ascendente (relación sujeto consigo mismo y con su comunidad), que al igual que los autores que lo alimentan será antisuicidio: *"Es absolutamente ilícito suicidarse por tres razones: primera, porque todo ser se ama naturalmente a sí mismo, y a esto se debe el que todo ser se conserva naturalmente en la existencia y resista, cuanto sea capaz, a lo que podría destruirte. Por tal motivo, el que alguien se de muerte va contra la inclinación natural y contra la caridad por la que uno debe amarse a sí mismo; de ahí que el suicidarse sea siempre pecado mortal por ir contra la ley natural y contra la caridad. Segunda, porque cada parte, en cuanto a tal, pertenece al todo; y un hombre cualquiera es parte de la comunidad, como se pone de manifiesto por el Filósofo en el libro V de la Ética a Nicómaco. Tercera, porque la vida es un don divino, dado al hombre y sujeto a su divina potestad, que da la muerte y la vida. Y por tanto, el que se priva a sí mismo de la vida peca contra Dios, como el que mata a un siervo ajeno peca contra el señor de quien es siervo; o como peca el que se arroga la facultad de juzgar una cosa que no le está encomendada, pues sólo a Dios pertenece el juicio de la muerte y de la vida según el texto de Dr. 32, 39: "Yo quitaré la vida y yo haré vivir"* (9).

Bonete va más allá e interpreta que Santo Tomás al mencionar estos tres preceptos, el suicidio atentaría contra la esencia del catolicismo resumido en "Amarás a Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas y al prójimo como a ti mismo" (Lucas 10: 27, Mateo 22: 37) (8), donde la persona al negarse a sí mismo, niega a su comunidad y finalmente a Dios.

Michel de Montaigne (1533 – 1592)

El humanista Montaigne, busca a lo largo de su obra mostrar al hombre sin máscara, en su yo más íntimo. Marcado por el reciente descubrimiento del nuevo mundo, será de los principales exponentes del Renacimiento y del cierre del período teocéntrico a uno antropocéntrico. El francés retoma los postulados de Séneca, relevando el hecho de que la muerte es parte del orden universal y de la propia vida, de la que no se puede huir: *"Este vuestro ser del que gozáis pertenece por igual a la muerte que a la vida. El primer día de vuestro nacimiento os encamina tanto a vivir como a morir... Todo lo que vivís se lo robáis a la vida, es a expensas suya. La continua obra de vuestra vida es la construcción de la muerte. Estáis en la muerte mientras estáis en la vida; pues estáis después de la muerte cuando ya no estáis en la vida. O si preferís: estáis muerto después de la vida; mas durante la vida estáis muriendo y la muerte afecta mucho más duraderamente al moribundo que al muerto, y más viva y esencialmente. Si habéis aprovechado la vida, estáis saciados, idos satisfechos. Si no habéis sabido hacer uso de ella, si os era inútil, ¿qué se os va en haberla perdido? ¿Para qué la queréis todavía? No es la vida de por sí ni buena ni mala: el bien y el mal dependen del sitio que les hagáis"* (I, XX, 137) (10).

Montaigne a su vez reivindica la posibilidad de que la muerte sea deseable por sobre la vida, y refuta la idea respecto al derecho natural propuesta previamente por Santo Tomás de Aquino consolidando su argumentación ascendente prosuicidio: *"Había visto que la mayoría de las opiniones de los antiguos convenían en esto: que es hora de morir cuando vivir reporta mayor mal que bien; y que es ir contra las propias leyes de la naturaleza el conservar la vida para tormento o insatisfacción nuestras, como dicen estas antiguas reglas: "O una vida tranquila, o una muerte feliz. Es bueno morir cuando la vida es molesta. Vale más no vivir que vivir desgraciado"* (I, XXXIII, 281) (10).

Montaigne construye su argumentación no sólo desde la libertad símbolo del pensamiento del Renacimiento, sino a su vez desde el hombre que es el que determina finalmente los límites en los que Dios puede intervenir.

David Hume (1711 – 1776)

Con su obra "Sobre el suicidio" el filósofo escocés, busca razonar a partir de la teología, la sociología y la ética respecto a la justificación del suicidio, aparecido después de su muerte, levantó grandes controversias dada su osadía en rebatir con argumentos emanados desde Dios, tomando el empirismo como base, el hecho de que el suicidio pueda ser considerado un pecado, lo que para muchos fue considerado como una blasfemia.

Hume toma las mismas relaciones que el Aquinate refirió como implicancias del suicidio: el efecto sobre uno mismo, sobre los otros y sobre Dios. En base a ello construye una sólida argumentación descendente prosuicida, utilizando para sus efectos el centro de los fundamentos cristianos, el amor de Dios por sus creaturas.

Como empirista, toda su ideología se basa en la vivencia sensorial de los acontecimientos y como a partir de ellos se puede obtener el conocimiento. Así, la vida de los hombres no está exenta de las leyes generales que rigen la naturaleza, pero al mismo tiempo Hume reconoce que el hombre es capaz de modificarla en su propio beneficio, lo que implicaría que Dios estaría de acuerdo con que ello suceda: *"Si el disponer de la vida humana fuera algo reservado exclusivamente al Todopoderoso, y fuese un infringimiento del derecho divino el que los hombres dispusieran de sus propias vidas, tan criminal sería el que un hombre actuara para conservar la vida, como el que decidiese destruirla. Si yo rechazo una piedra que va a caer sobre mi cabeza, estoy alterando el curso, y estoy invadiendo una región que sólo pertenece al Todopoderoso, al prolongar mi vida más allá del periodo que según las leyes de la materia y el movimiento, Él le había asignado"*, y luego vuelve a preguntarse con más fuerza *"¿Podría alguien imaginar que estoy violando los planes de la Providencia o maldiciendo el orden de la creación porque yo deje de vivir y ponga punto final a una existencia que, de continuar; haría de mí un ser desdichado?"* o dicho de otra forma ¿puede existir un acto que escape a las leyes de Dios?, la respuesta para Hume es negativa, tras lo cual comienza su argumentación de que el suicidio es la misma forma que Dios le ha entregado a través de su libertad para solucionar la desdicha: *"doy gracias a la Providencia por todos los bienes de los que ya he disfrutado, y por el poder que ella me ha dado de escapar de los males que me amenazan"* (11).

Hume profundiza también en el sentido del sufrimiento, otorgándole a este la categoría de llamado divino a la muerte, lo que transforma a quienes logran responderlo en héroes que han salvado su existencia de la miseria del mundo: *"¿Por qué concluís que la Providencia me ha apostado en esta posición? Por mi parte, encuentro que debo mi nacimiento a una larga cadena de causas, de las cuales muchas, e incluso la principal, dependieron de acciones voluntarias de los hombres. Pero la Providencia guió todas estas causas, y nada sucede en el universo sin su consentimiento y cooperación. Si esto es así, entonces tampoco mi muerte, por muy voluntaria que sea, sucede sin su consentimiento; y toda vez que el dolor y el sufrimiento superen por tanto mi paciencia como para hacer que me canse de la vida, puedo concluir que estoy siendo retirado desde mi puesto con los términos más claros y expresos"* (11).

El escocés terminará su argumentación destruyendo el concepto Aristotélico respecto a que el suicidio sería una ofensa contra la comunidad, dado que en la práctica el suicida no le hace un mal a la sociedad si no que deja de hacer un potencial bien, y que en razón a esta potencialidad no se puede sostener un daño personal: *"Pero, admitiendo que nuestras obligaciones de hacer el bien fueran perpetuas, tienen, ciertamente, algunos límites. No estoy obligado a hacer un pequeño bien a la sociedad a expensas de un gran daño a mí mismo. ¿Por qué debería prolongar, entonces, una existencia miserable, debido a alguna ventaja frívola que el público puede, quizá, recibir de mí?"* (11).

Hume razona desde la comprensión *"Creo que nadie desperdició la vida mientras valiera la pena quedársela"*, para el filósofo el suicidio no es más que una acción en la inercia del mundo otorgado por el creador, que no atenta ni contra la persona, ni contra la comunidad ni menos contra Dios, es simplemente un acto libre del que Dios nos ha dado la oportunidad de ejercer.



### Immanuel Kant (1724 – 1804)

El pensamiento de Kant sobre el suicidio está unido a una de sus obras más importantes, “La Fundamentación para una metafísica de las costumbres” donde establece que existen deberes del hombre para consigo mismo: *“El hombre no puede enajenar su personalidad mientras viva; y es contradictorio estar autorizado a sustraerse a toda obligación, es decir, a obrar libremente como si no se necesitara ninguna autorización para esta acción”* (12), dando origen a la ética deontológica, donde la norma moral debe estar previo a la toma de decisión, Kant establece que la principal tarea del hombre es tratarse a sí mismo como fin y no como un medio, sobre este simple pero categórico precepto sustentará su teoría, estableciendo el principio de universalización y el concepto de dignidad humana: *“Destruir al sujeto de la moralidad en su propia persona es tanto como extirpar del mundo la moralidad misma en su existencia, en la medida en que depende de él, moralidad que sin embargo, es fin en sí misma; por consiguiente, disponer de sí mismo como un simple medio para cualquier fin supone desvirtuar a la humanidad en su propia persona”* (2, 13, 14).

Kant retoma la crítica de San Agustín a los estoicos representados por Séneca, respecto a que la virtud de la fortaleza es incompatible con la autodestrucción, pero esta vez lo hará desde la razón separándose de cualquier argumentación teológica, constituyendo una de las fundamentaciones ascendentes racionales más importantes en la historia de los fundamentos filosóficos del suicidio: *“No hay que buscar el fundamento de tales deberes en las prohibiciones de Dios, ya que el suicidio no es algo aborrecible porque Dios lo haya prohibido, sino que por el contrario lo ha prohibido porque era algo aborrecible; en otro caso, si el suicidio fuera aborrecible porque Dios lo hubiera prohibido, yo no podría conocer la razón de esa prohibición, que es justamente el tratarse de algo aborrecible en sí mismo”* (14). Lo aborrecible del suicidio estaría en que el hombre utilice su libertad no para desarrollarse como un fin sino en la autodestrucción mediante el transformarse así mismo en un medio, lo que para el filósofo implica rebajarse a la condición de animal, para él el punto es claro, por sobre la libertad está la dignidad (2).

### Arthur Schopenhauer (1788 – 1860)

El filósofo alemán toma como fuentes para su pensamiento a Kant y Platón. En su obra está presente el dolor y la muerte, y es un fiero detractor de los desarrollos metafísicos postkantianos, especialmente de su contemporáneo Hegel, pero además reivindica el aporte del budismo a la filosofía occidental.

Para Schopenhauer en su obra principal “El mundo como voluntad y representación” la raíz del mal radica en la búsqueda insaciable de la voluntad de vivir, por lo que la moralidad sólo será alcanzada mediante la negación de sí mismo, una vida ascética que mediante la mortificación se puede purificar, tal como lo indica el budismo. Bajo este entendido se podría pensar que el filósofo planteara su defensa del suicidio, mas por el contrario lo considera como la máxima muestra de la voluntad de vivir, y como una salida desesperada por eliminar el dolor (2): *“El suicidio, lejos de negar la voluntad de vivir, la afirma enérgicamente. Pues la negación no consiste en aborrecer el dolor sino los goces de la vida. El suicida ama la vida; lo único que le pasa es que no acepta las condiciones en que se le ofrece. Al destruir su cuerpo no renuncia a la voluntad de vivir, sino a la vida”* (15). Con esta reflexión Schopenhauer desarrolla una de las primeras argumentaciones ascendentes antisuicidio (16).

Se ha suscitado una controversia respecto a si este autor entra posteriormente en una contradicción sobre su postura respecto al suicidio en su obra "Sobre el dolor del mundo, el suicidio y la voluntad de vivir" dado que en ellos resalta las ideas de Séneca y Hume claros partidarios del suicidio, y por el contrario ataca las ideas de corte más teológico como Aristóteles, San Agustín y Santo Tomás férreos antisuicidas, pero más bien lo que hace es atacar los argumentos de tipo teológico descendentes antisuicidio (2).

Friederich Nietzsche (1844 – 1900)

Nietzsche es el filósofo que consolida la crítica al pensamiento teocéntrico, desarrollando el concepto del nihilismo. Para el alemán, este término refleja un proceso mediante el cual tras tener un valor supremo se termina reconociendo múltiples valores que vuelven fútil al primero que es claramente aplicable a la sociedad en la que él se desenvuelve, donde se ha desplomado la visión religiosa del mundo (valor sumo) y en cambio ha surgido el positivismo y el escepticismo filosófico. Nietzsche lo resume en una simple y desgarradora frase: "Dios ha Muerto" (17).

Esta muerte de Dios implica para Nietzsche, también la devaluación de las tradiciones que se sustentan en él, en relación al suicidio, el cristianismo busca resignificar el sufrimiento, aún más espera la llegada de una vida buena tras él, como deja ver la resurrección de Cristo tras la cruz, y la promesa de una vida eterna. Sin embargo para el filósofo se debe aceptar la muerte simplemente como parte de la vida, lo que permite acentuar la libertad del ser humano constituyendo una argumentación prosuicida ascendente (2): "Yo os elogio, mi muerte, la muerte libre, que viene a mí porque yo quiero" (18). Nietzsche no sólo es uno de los autores a favor del suicidio, sino que es uno de los pocos que lo ve válido en función de la posibilidad de tener que prolongar la vida mediante la medicina: "El suicidio es, en este caso, una acción muy inmediata y natural, que al ser una victoria de la razón, debería en justicia inspirar respeto: y el hecho es que lo inspiraba en los tiempos de los jefes de la filosofía griega y los patriotas romanos más valerosos tenían la costumbre de suicidarse. Por el contrario, el ansia de prolongar la vida día tras día mediante la consulta inquieta a los médicos y el régimen de vida más penoso sin la fuerza de acercarse al término mismo de la vida es mucho menos respetable. Las religiones abundan en expedientes contra la necesidad del suicidio: éste es un medio de insinuar por la adulación en aquellos que están enamorados de la vida" (19). Así Nietzsche construye su argumentación ascendente prosuicida pero a su vez lo conecta con el tema de la eutanasia, el suicidio para poner fin al sufrimiento por la enfermedad, fue tal el impacto que tuvo este postulado que llegó a ser mal interpretado años más tarde por el nacional socialismo alemán respecto a cómo tratar a los enfermos: "El enfermo es un parásito de la sociedad. Hallándose en cierto estado es indecoroso seguir viviendo. El continuar vegetando, en una cobarde dependencia de los médicos y de los medicamentos, después de que el sentido de la vida, el derecho a la vida se ha perdido, es algo que debería acarrear un profundo desprecio en la sociedad. Los médicos, por su parte, habrían de ser los intermediarios de ese desprecio, - no recetas, sino cada día una nueva dosis de náusea frete a su paciente...crear una responsabilidad nueva, la del médico, para todos aquellos casos en que el interés supremo de la vida, de la vida ascendente, exige el aplastamiento y la eliminación sin consideraciones de la vida degenerante- por ejemplo, en lo que se refiere al derecho a la procreación, al derecho a nacer: al derecho a vivir... morir con orgullo cuando ya no es posible vivir con orgullo. La muerte, elegida libremente, la muerte realizada a tiempo, con lucidez y alegría, entre hijos y testigos: de modo que aún resulte posible una despedida real, a la que asista todavía aquel que se despide, así como una tasación real de lo conseguido y querido, una suma de la vida- todo ello en antítesis a la lamentable y horrible comedia que el cristianismo ha hecho de la hora de la muerte. Se debería, por amor a la vida querer la muerte de otra manera, libre, consciente, sin azar y sin sorpresa" (20).



No se debe olvidar la propia experiencia biográfica de Nietzsche, marcada por múltiples malestares y visitas a médicos debido a una posible sífilis acompañado siempre de náuseas y fuertes jaquecas invalidantes que lo llevaron incluso al colapso mental (21). Todo esto lo llevó a decir más de una vez: "*Siempre es consolador pensar en el suicidio: de este modo se puede sobrellevar más de una malvada noche*" (22).

Albert Camus (1913 – 1960)

Albert Camus, no sólo es un escritor galardonado con el nobel de literatura, es de los filósofos más importantes del s. XX, que continuamente se pregunta sobre el valor de la vida y si vale la pena vivirla, en su obra "el Mito de Sísifo" esclarece la unión entre la vida y el absurdo, determinantes en la libertad del hombre. Para Camus el hombre vive la vida absorto en ella negando su muerte, pone su esperanza en el futuro sin caer en la cuenta que cada día que pasa sólo nos acercamos más a la muerte. Esta ilusión radica en que en el caso de no contar con las metáforas es imposible explicar el mundo que nos circunda, "*Sin romanticismos el mundo es un lugar extraño e inhumano*". Es esta necesidad de explicación y de búsqueda de significado constante donde no lo hay, dado que el mundo no va hacia ningún lado más que la muerte, lo que el francés denominará "El Absurdo", y será el momento en que el hombre se da cuenta de la inutilidad de su vida, donde se percata que cada decisión que realiza se enfoca en un destino que no llega y que sólo redonda en el acercamiento de la muerte, que es invadido por el sentimiento del absurdo.

Es ante este sin sentido y sentimiento del absurdo que Camus interpela diciendo que el único problema que tiene importancia en la filosofía es el de si la vida vale o no la pena vivirla o si, por el contrario, se debe cometer suicidio: "*Vivir, naturalmente, nunca es fácil. Uno sigue haciendo los gestos que ordena la existencia, por muchas razones, la primera de las cuales es la costumbre. Morir voluntariamente supone que se ha reconocido, aunque sea instintivamente, el carácter irrisorio de esa costumbre, la ausencia de toda razón profunda para vivir, el carácter insensato de esa agitación cotidiana y la inutilidad del sufrimiento*" (81). Hasta aquí uno podría pensar que la fundamentación lógica de Camus será a favor de quienes quieran cometer suicidio, no obstante Camus utiliza lo mismo para reivindicar el valor de la vida: "*Que la vida no tenga sentido no significa que no merezca la pena vivirla*" (23).

Es para rescatar esta idea que releva la historia de Sísifo, héroe griego que debía arrastrar una piedra hacia la cima de una montaña por toda la eternidad, y cuando esta llegaba a la cima esta volvía a rodar cuesta abajo debiendo repetir una vez más su tarea. Sísifo es el héroe absurdo definitivo, pero es el momento del regreso a buscar la piedra donde se hace consciente del absurdo, y en ese momento se hace "*[...] superior a su destino. Es más fuerte que su roca*" (23). Es en ese momento que vence a su destino miserable, al observar su vida, y su destino se hace dueño de la primera, puede hacer lo que quiera alcanzando la felicidad: "*La felicidad y lo absurdo son dos hijos de la misma tierra*" (23). La posibilidad del suicidio sólo ratifica que se es dueño de la propia vida, pero cuando Sísifo elige cada día no suicidarse, pese al absurdo de su vida se impone como el dueño de sus acciones y poseedor de su destino: "*Hay que imaginarse a Sísifo dichoso*" (21). Con esto Camus rechaza la idea del suicidio con una fundamentación ascendente, e invita a concientizarse del absurdo, y en función de la libertad hacerse dueños del destino propio.

---

## Referencias

- (1) Comte Sponville A. Diccionario filosófico. Editorial Paidós. 2005: 576.
- (2) Bonete E. ¿Libres para Morir? En torno a la Tanáto-Ética. Desclée De Brouwer. Bilbao 2004; 2: 75 – 120.
- (3) Miles M: Plato on Suicide. Phaedo 60c-63c. 2001; 55 (3): 244-258.
- (4) Platón. Obras Completas. Editorial Aguilar. Madrid. 1969.
- (5) Aristóteles Ética a Nicómaco. Ediciones Folio. 2000.
- (6) Séneca. Epístolas Morales a Lucilio. Obra completa. Editorial Gredos. 1989; 1: 511.
- (7) San Agustín. La ciudad de Dios. Obras completas. Madrid 1988; XVII: 41.
- (8) Biblia Latinoamericana. Editorial Verbo Divino. 2000.
- (9) Santo Tomás de Aquino, Suma Teológica, III, Parte II-II (a), B.A.C. Madrid. 1990: 533 – 535.
- (10) Montaigne M. Los ensayos. 5ª Ed. Barcelona. 2007.
- (11) Hume D. Sobre el suicidio y otros ensayos. Alianza. Madrid. 1988.
- (12) Kant I. Metafísica de las costumbres. Tecnos. Madrid, 1994: 282.
- (13) Escribar A. Bioética, Fundamentos y Dimensión Práctica. Editorial Mediterráneo, 2004.
- (14) Kant I. Lecciones de ética. Crítica, Barcelona. 1988: 159.
- (15) Schopenhauer A. El mundo como voluntad y representación. Editorial Porrúa, México, 1983: 305.
- (16) Baquedano S. ¿Voluntad de vivir o voluntad de morir? El suicidio en Schopenhauer y mainlander? Revista de Filosofía. 2007; 63: 117 – 126.
- (17) Nietzsche F. La gaya ciencia. Alianza Editorial, Madrid, 1983. sección 125.
- (18) Nietzsche F. Así habló Zaratustra: Capítulo la muerte libre. Alianza Editorial. Madrid. 1977: 114 – 117.
- (19) Nietzsche F. Humano demasiado humano. Akal Ediciones. 1996: N. 80.
- (20) Nietzsche F. El Crepúsculo de los ídolos. Alianza Editorial. 1973: Parágrafo 36.

- 
- (21) Miranda M, Navarrete L. ¿Qué causó la demencia de Friedrich Nietzsche?. Rev. méd. Chile. 2007; 135 (10): 1355-1357.
- (22) Nietzsche F. Fragmentos póstumos (1882-1885) Vol. III. Madrid: Tecnos. 2010.
- (23) Camus A. El Mito de Sísifo. Madrid: Alianza Editorial S.A. 1985.